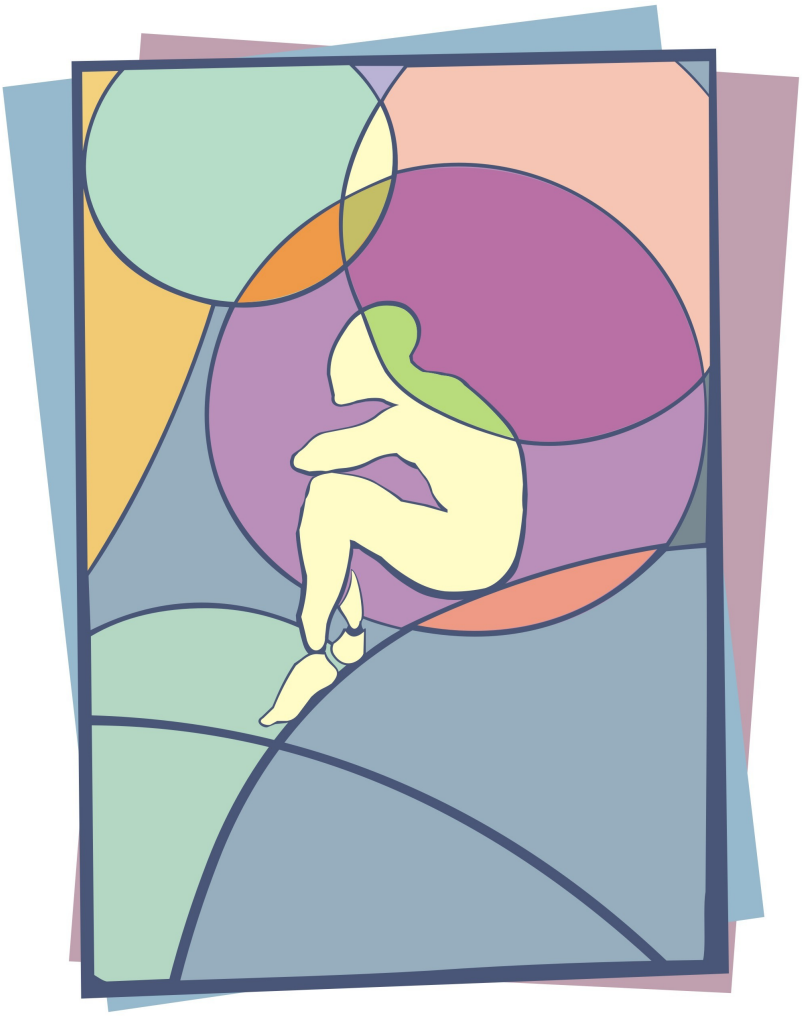

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

BURKINA FASO, JUNIO 2012

Después de vivir el año pasado la que fue la mejor aventura de mi vida, este año he repetido un voluntariado con CC ONG.

El año pasado bajé en coche, con 5 grandes personas y amigos, desde Murcia hasta Hombori (Malí), para quedarnos allí un tiempo dando clases de alfabetización y francés en un par de escuelas del lugar.

Este año no tenía compañía para el viaje. Por motivos de fechas, de trabajo o económicos, ninguna persona podía viajar conmigo, pero no por ello desistí en mi empeño de volver a viajar a África. Si bien tengo que decir que viajar sola a África me daba mucho respeto (que no miedo) y me hizo plantearme muchas cosas. Pero finalmente, y como siempre, guiada por los consejos y ánimos de Rafa (gracias por aguantarme miles de minutos al teléfono), me compré mis billetes de avión hacia Ouagadougou, capital de Burkina Faso, para quedarme casi un mes haciendo un voluntariado en el centro para discapacitados Reveillez- vous Bon Citoyens del sector 19 de la capital.

Llegué al aeropuerto, donde me esperaba Ousmane, el taxista, y Javi y Nina, dos compañeros voluntarios que vivirían conmigo. Fui a casa con ellos, y esa noche no pude dormir nada. Me moría de calor. En junio, en Burkina Faso, o tienes un ventilador, o te puedes morir por la noche, fácilmente.

En pocas horas me hice a la casa, a mis compañeros, al barrio, a los vecinos y a la asociación. Tuve la extraña sensación esas primeras tardes, de llevar ahí toda la vida, cosa que me fascinaba una barbaridad. No podía dejar de sonreír y disfrutar.

La casa de los voluntarios tiene algunas condiciones que podrían mejorarse, y que si cada voluntario que pasa por allí tuviera mas cuidado, se solventarían. El truco es dejar la casa como quisieras encontrártela tu. Yo me la encontré sucia y descuidada, pero en pocos días estaba limpia y perfecta para pasar allí mi estancia de tres semanas largas. Ojala hubiera podido quedarme varios meses, pero por motivos laborales me tenía que volver…

Me arreglé mi habitación, hice la compra, coloqué mis cosas, y lo que para algunos sería un lugar inhóspito, para mi se convirtió en un paraíso donde vivir casi un mes. También es cierto, que venía preparada física y mentalmente, por el viaje del año pasado. Pero una vez allí, te das cuenta de que las moscas, los mosquitos, el calor y otras adversidades, son minucias al lado de la gran cantidad de buenas sensaciones que te llevas cada día.

Allí pasaba los días con Ximo, Nina, Javi y Diego principalmente. Ximo, era un voluntario de la ONG, pero que ahora ya no lo es y vive allí, en la casa de al lado, y gracias a el se me hicieron mucho más fáciles los días, ya que tenía respuesta para todas mis miles de preguntas. Javi es un cielo, voluntario de la asociación, y que llevaba allí en Ouaga mas de 6 meses. Sus padres vinieron a verlo, Javier y Lolin, y estuvimos juntos como una gran familia los días que allí estuvieron visitando la ciudad. Javi vivía en el barrio, pero se había mudado a una casa para él solo en una "court" con otros vecinos burkinabés para integrarse aun mas si cabe. Era un burkinabé mas, y se portó genial conmigo. Nina fue un super apoyo allí, vivía en la casa anexa a la mía, compartíamos baño y cocina, y muchos momentos buenos. Fue genial porque íbamos juntas a todos lados, pero la pena fue que regresaba a España al poco de llegar yo, y apenas pude disfrutarla. El último finde de Nina allí hicimos un pedazo de viaje hacia el Sur de Burkina impresionante. Fuimos a Banfora, y visitamos las cascadas de Karfiguela y el lago Tingrela, con hipopótamos incluidos!!!

Nina (derecha) y yo, disfrutando la paz del lago Tingrela al amanecer.

Bueno, ya va tocando hablar de la asociación en la que hice el voluntariado. La asociación se llama Reveillez Bon Citoyens, y es bastante acogedora, o al menos a mi me lo pareció. Algo descuidada, pero acogedora. Con aulas – talleres que podrían aprovecharse mejor, pero que ahí están. Hay taller de carpintería, al mando de Seidou, Peluquería, Costura, y hasta venden huevos! Yo me dedicaba a ir a la Salle Des Enfants (la sala de los niños) por las mañanas, un par de horas o tres, depende de los peques que asistieran, que por desgracia no era un grupo numeroso cada día.

A los niños discapacitados, que ninguno superaba los 3 años, les hacía diariamente unos ejercicios de fisioterapia para ayudar a que no se entumecieran sus músculos, y a fomentar sus movimientos, por pequeños que fueran. Cada semana, el progreso de algunos de los peques se podía ir observando. También jugábamos con ellos y estimulábamos sus sentidos en la medida que era posible, en función de su discapacidad. Además, esa sala es un momento de descanso para las jóvenes cuidadoras de los peques, que tienen unos 15 años de media, y viven por y para los niños. Al menos esas dos horas podían dormir, jugar o colorear sin estar pendientes al cien por cien del niño, porque para eso estábamos nosotras.

Nina y yo, con Joseph, en la Salle Des Enfants.

Los lunes y los viernes acude al centro una fisioterapeuta que les da mucha caña, Martine, y les ayuda un montón, además de que es una mujer muy interesante y me gustaba mucho hablar con ella.

La asociación la llevan principalmente entre cuatro o cinco adultos con discapacidad. Casi todos son discapacitados por culpa de la Polio. La mayoría van en silla de ruedas. Rosalie y tres más, que llevan la gestión de una forma totalitaria y vertical horrible. Allí, Javi, Diego y cuando yo estuve hice lo que pude, acuden a asambleas y reuniones semanalmente, para que eso deje de ser así, y la asociación sea por y para todos los miembros, todos puedan participar de ella, trabajar, y sacar beneficio de los talleres que allí se realizan (costura, peluquería, carpintería, etc…), y las decisiones se tomen de manera horizontal y entre todos, Pero hay mucho trabajo por delante para que eso sea así.

Como estuve menos de un mes, no pude disfrutar la ciudad como se merecía. Ougadougou es un caos. El centro es una locura, debes coger tres taxis para ir, y es un acoso constante de personas que lo quieren todo de ti. Pero eso tiene su punto, y a mi no me acaba de molestar. El Grand Marché es una movida, pero me gustaba mucho ir a dar vueltas rodeada de una decena de burkinabés gritándome. No puedes dejar de visitar el mercado artesanal, que está desplazado debido a un incendio de hace muchos años en el que se trasladaron. Se arregló la zona, pero decían que había malos espíritus y decidieron quedarse en su nuevo lugar, cerca de una rambla. También estuvimos en el Museo de la ciudad, en la Catedral, en Bazoulé visitando a los cocodrilos sagrados, y en muchos lugares más. En Ouagadougou hay un sinfín de lugares donde ir, porque allá donde vallas, lo vas a disfrutar.

Me encantaba que se hiciera de noche e ir con mis compañeros a cenar, casi siempre a Aruna a por un bocata de tortilla y algo de ensalada, y sobretodo, volver a casa comprándome un yogur de Degué (mijo) que es LO MEJOR que he probado en mi vida, y que añoro cada día!!!!

Abrazando a un cocodrilo sagrado de Bazoulé!!!

La asociación tiene el inconveniente de que la cooperación internacional les ha generado una gran dependencia. Ellos no funcionan si la ONG deja de operar allí, y eso es un fallo. Yo intentaba hacerles ver, que ellos debían tener al día la Salle Des Enfants, y que si no había voluntarios españoles, deberían llevarla ellos. Pero no era así. La sala estaba abierta porque yo estaba allí. Cuando yo me fui, esa sala quedó cerrada hasta que fueran otros voluntarios a jugar y trabajar con los pequeños. Deberían encargarse por semanas o meses, la gente del lugar, de abrir la sala a diario y fomentar su uso entre los pequeños del barrio y alrededores, porque es muy útil y beneficiosa para sus usuarios. Dejo aquí unas fotos de los pequeños que más acudían y lo bien que estaban allí!!!!!

Hasta pronto, que espero este año repetir experiencia!

Ha sido de nuevo, una experiencia genial.